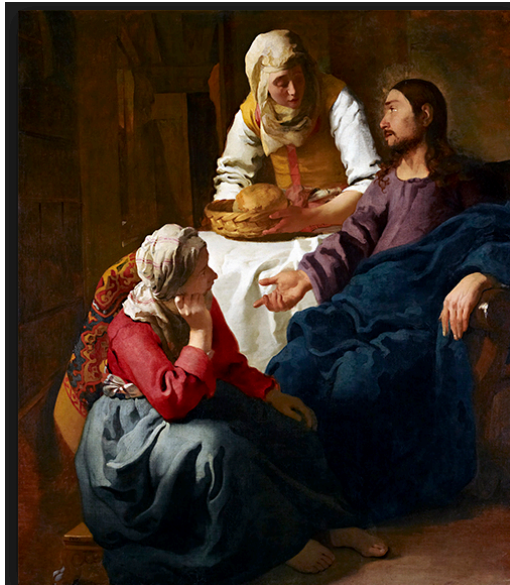


MARTA,

LA AMISTAD CON CRISTO

Autor: **Antonio Orozco**
Lugar: **Arvo.net**
Fecha: 29.07.2017
Foto: J. Vermeer (s. XVII)



Siempre te sorprende que, en una enésima relectura del Evangelio, descubres una luz nueva, una luz que ilumina algún aspecto no del todo desconocido de la vida de Jesucristo o del discípulo de Cristo, pero que brilla con nueva intensidad. Hoy, con ocasión de la festividad de santa Marta, he revisado las notas que había publicado años atrás sobre el episodio de *Lucas 10, 38-42* (<http://bit.ly/2u1utki>). Por un momento creí que no tenía nada nuevo que pensar ni que decir. Pero enseguida vino la luz, al leer por enésima vez el texto:

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Ésta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo: - «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano.» Pero el Señor le contestó: - «Marta, Marta, andas inquieta y agobiada con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no le será quitada.»

La repetición del nombre propio de la mujer, indica la gran intimidad y complicidad que habría entre Jesús y Marta. La luz, que habrán visto también los que releen con frecuencia el Evangelio, es la cuestión que surge: ¿yo, me atrevo a hablar con Dios, con Cristo, con la sincera naturalidad de Marta? ¿Me atrevo a decirle lo que pienso, siento o quiero, aunque me parezca una tontería? ¿Tengo esa confianza con Cristo, Verbo encarnado, que se encuentra en lo más íntimo de mí mismo? Dios, *más íntimo a*

mí mismo que yo mismo, es uno de los grandes pensamientos de san Agustín. A toda hora su rostro y su mirada nos sostienen. La Trinidad inhabita en el corazón del cristiano. Cuántos agobios nos evitaríamos si no perdiéramos de vista esa presencia de Dios continua y le contáramos *de pe a pa* lo que nos pasa. En cualquier momento, en cualquier sitio. Seríamos, podemos serlo, en palabras de san Josemaría y ahora del papa Francisco, *contemplativos en medio del mundo*, estables como una roca, dinámicos como un san Pablo. Sabríamos encajar un cariñoso reproche del Maestro, como Marta; y estar en el lugar oportuno y a la hora oportuna, como María, en lo necesario. A.O.D. ♦
